COMEDIA FAMOSA.

DEL DOCTOR IVAN PEREZ DE MONTALVAN.

Hablan en ella las personas siguientes.

D. Iuan. *Talego.* *D. Luysa.* *Ines criada.*
D. Diego. *Vn Corregidor.* *D. Maria Alonso.* *Vn criado.*
Carrizales. *D. Leonor.*

IORNADA PRIMERA.

Salen don Diego, de camino, y don Iuan en Madrid.

D. Iu. Vos seays muy bien venido,
como venis? *d. Die.* Bueno vengo
para seruiros don Iuan.
d. Iu. Dichoso ha sido este encuentro:
d. Die. Como os và de pretensiones?
d. Iu. Esso amigo es lo de menos,
mayores son mis pesares
d. Die. Teneis amor? *d. Iu.* Amor tengo,
pero no es solo el amor
quien me dà tantos desvelos,
que en mi mal las circunstancias
hazen mayor el tormento.
Mucho padece quien ama,
mas amor solo, don Diego,
es tener solo vn cuydado,
es padecer solo vn riesgo.
No tres penas tres pesares,
como los que yo padezco:
y para que vos veais
el mas estraño, el mas nueuo
pesar pues que juntos oy
caben en solo vn sujeto
tres linages de cuydados,
atended a mis sucessos.
En Sevilla que es mi patria,
viuia libre, y contento,
quando concertò casarme
mi padre don Pedro Tello,
con doña Violante Enriquez,
vna dama de Toledo;
yo que entonces (ay de mi)
libre a los comunes riesgos
de amor gozaua mis años,
burlando su dulce imperio,
determinè (que mal hize)
no resistir al concierto,
fiandolo a la eleccion
de mi padre, y de mis deudos;
pluguiera al cielo que entonces
no huuiera sido tan cuerdo.
Que aunque me dauan noticia,
con grande encarecimiento,
todos de sus muchas partes,
de virtud beldad, y ingenio.
Quando no añade la fama,
que el pintarla todo el cuerpo
lleno de ojos y de lenguas,
no fue solo segun pienso,
darnos a entender que vè,
y publica quanto hazemos,
sino tambien fue dezirnos
de su enigma, que al respeto
de sus lenguas, y sus ojos
vè en vno muchos objetos:
de suerte, que si ay en mi
vn grado de entendimiento,

y de ignorancia, ya a ella
le parece que son ciento,
y esto tambien và en la dicha,
o desgracia del sujeto:
que ay necio tan venturoso,
y ay infeliz tan discreto,
que en los aciertos de vno,
y del otro en los defectos,
auara entonces la fama,
para dezirlos, y verlos
todas sus lenguas son mudas,
todos sus ojos son ciegos.
Hasta aqui, don Diego amigo,
estareys confuso, viendo
que hasta agora no encontrays
en todo lo que os refiero
estos tres cuydados mios,
que os he dicho que padezco.
Porque casarme mi padre
atendiendo a mi prouecho,
y a su materia de estado,
y venir yo en sus conciertos,
(cosa es que sucede a muchos)
y cada dia sabemos
que por conciertos se casan.
Pues oyd vn rato, os ruego,
y vereys que de vna causa
nacen estos tres efectos,
porque es hidra vna desdicha,
que otras estan procediendo
della, y nunca es vna sola,
aunque tenga solo vn cuerpo.
Acaso en Seuilla vn dia
vi en manos de vn forastero
vn retrato de vna dama
de Madrid, pero no acierto.
Vi lo mas de la hermosura
en vn traslado pequeño,
todo el sol en breue copia,
mucho asombro en poco lienço.
Quedè absorto, quedé mudo,
quedè loco, quedè ciego,
y para dezirlo todo,
quedè sin el alma viendo
aquel primor del pinzel
del arte, aquel desempeño,
aquel hechizo segundo,
aquel repetido cielo,
tanto, que entre las acciones
de verla, y amar su dueño,
ninguna fue la segunda,
que entrambas fueron primero.
Sin duda mezclò el pinzel
entre colores diuersos
en cada matiz vn alma,
en cada rasgo vn veneno:
o si no sin duda alguna
deuio de ser que al bosquejo
se le passaron las almas
de todos los que auia muerto,
porque estauan en su rostro
con tal primor lo seuero,
con tal arte lo fingido,
con tal decoro lo bello,
con tal viueza lo hermoso,
y todo tan verdadero,
que alguna vez diuertido,
quando la miraua atento
quiso aueriguar la mano
lo que los ojos creyeron.
A tener voz le sobrara,
porque mejor sin estruendo
de palabras el retrato
hablaua con el silencio:
aun de su dueño el rigor
en él no se echaua menos,
que parece que por señas
estaua medio diziendo:
Hombres, si me aueys mirado,
no espereys de mi remedio,
porque hasta en el ser ingrato
a mi dueño me parezco.
Dissimulè quanto pude
mi amor, porque el forastero
no echasse de ver mi muerte,
aunque èl me diò el instrumento.
En esto a Madrid me embia
mi padre a seguir vn pleyto,
cuya sentencia importaua
antes de mi casamiento.

Mandome que de camino,
quando llegasse a Toledo,
viesse encubierto a Violante,
vila en Toledo encubierto.
En fin me pareció mal,
que no me dexò en el pecho
lugar desembaraçado
la dama que estaua dentro.
Vinome a Madrid al punto,
desseando con estremo
hallar el original
de la causa de mi incendio.
Seys meses aurà que estoy
en Madrid, y nunca puedo
hallar de aquesta muger
indicios, y assi me veo
muerto para la esperança,
mas no para el sentimiento.
Por engañar mi cuydado,
diuertido en otro empleo,
puse los ojos amante
en doña Luysa Pacheco;
vna dama de buen arte,
gentil talle, lindo ingenio,
y de mediana hermosura,
y lo que mas encarezco,
de cincuenta mil ducados
de dote, porque os prometo,
que es mucho mejor sin duda
(en mi opinion a lo menos)
que tengan por cara el dote
las damas en estos tiempos,
que no por dote la cara:
a esta pues siruo y passeo
para casarme con ella,
que qualquiera casamiento
a trueco de no casarme
con la que tanto aborrezco.
Fuera de que doña Luysa
por sus meritos ha hecho
algun lugar en mi amor,
y que fuera sola es cierto
dueño de mi libertad,
a no tener otro dueño:
tanto sus partes estimo,
que aquel mi loco desseo
la eleccion me ha cautiuado,
pero no el conocimiento.
Veys aqui los tres cuydados,
don Diego, que yo padezco,
aquel pintado imposible
es el mayor, y el primero,
auer de casarme yo
es mi segundo tormento,
y el tercero es doña Luysa,
y aunque menor, no es pequeño,
que la perpetua assistencia
de vn continuo galanteo.
Seguir en saliendo el coche,
estar haziendo terrero,
agasajar a la amiga,
obligar al escudero,
conquistar dueñas, criadas,
llamar amigo al cochero,
tener obligado al paje,
andar muy fino, y que luego
por premio de sus trabajos
le embien con gran secreto
a vn hombre vna cinta verde,
que se ponga en el sombrero,
es cosa muy enfadosa,
en quien no fuesse de aquellos
que por costumbre enamoran,
que aunque es verdad que diuierto
assi mi primer cuydado,
aqueste diuertimiento
tiene muy grandes pensiones,
que aunque al fauor, y al desprecio
siempre desapassionado
con doña Luysa me veo,
y aunque no la quiera yo,
ya la he dicho que la quiero:
en lo exterior soy su amante,
y como su amante deuo,
si otro alguno la enamora,
mostrarme zeloso, siendo
hipocrita del amor
con exteriores desvelos.
De modo, que este descuydo
con que en este amor procedo,
para los gustos me escusa,

pero no para los zelos:
que aunque viene a ser en mi
desamor el no tenerlos,
parecerà cobardia
el mostrar que no los tengo:
mirad si os è dicho bien,
pues conformemente opuestos
para matarme se juntan
tres generos de tormentos,
de vnà muger que no estimo
el forçoso casamiento,
la assistencia de vna dama,
a quien tibiamente quiero:
y en fin la eficaz memoria
de aquel bellissimo objeto,
cuya copia està en el alma,
y a quien siempre considero
imposssible a mi esperança,
y possible a mi desseo.

d. Die. Tanto siento vuestras penas,
que aurè menester consuelo
yo tambien de vuestros males,
pues son mios por ser vuestros,
y en fin no podeys dexar
de casaros en Toledo.

d. Iu Si podrè pero aventuro,
dexando a parte el respeto
de mi padre que es muy justo,
la hazienda que del heredo,
porque aunque tiene fundado
en mi vn mayorazgo creo
que ha de podèr revocarle,
si yo le desobedezco,
y dexarsele a mi hermano.

d. Die. Aduertis prudente, y cuerdo,
pero que pensays hazer?

d. Iu. Ya determinado tengo
casarme con doña Luysa,
si ella quisiere, y con esto,
siendo tan rica mi esposa,
poco sus enojos temo,
pues no le aurè menester.

d. Die. Bien dezis. *d. Iu.* Con este intento
la escriuo aqueste papel:
esta es su calle, aqui espero
a mi criado, o alguno
suyo que le lleue luego:
pero de su casa sale
mi criado. *d. Die.* Yo no puedo
detenerme mas aqui,
que algunas visitas tengo
que hazer de recien venido.

d. Iu. Pues ydos con Dios don Diego.

d. Die. Mañana os verè don Iuan.

d Iu Yd con Dios.

Vase, y sale Talego.

d. Die Guardeos el cielo.

Tal. Hue gome de auerte hallado
en esta ocasion *d. Iu* Talego,
que traes? *Ta* Primero has de darme
albricias *d. Iu.* Yo las prometo,
no basta? *Ta* Ni medio basta,
que es bastar? *d. Iu* Acabanecio.

Ta Aqueста vanda te embia
D Luisa *d. Iu* Aguarda entremos
a hablar en este portal,
que tambien yo escrito tengo
este papel, que le leues,
y esta joya. Mas q̃ es esto,
adonde auemos entrado?
es acaso algun Conuento?
en el portal ay vn torno,
y con vn candado grueso.
Aqui vna puerta quien viue
en esta casa. *Ta.* Esso es bueno,
nunca has visto aqueста casa?

d. Iu Nunca la he visto. *Ta.* Viuiendo
en esta calle tu dama.

d Iu. Ha poco que la passeo.

Ta. Aqui viue Carrçales
vn Indiano, o Estremeño,
muy rico, y es tan zeloso,
que deste modo que vemos
tiene vna sobrina suya
encerrada, que sospecho
que se ha de casar con ella,
y encarecen en estremo
la hermosura de la dama,
de que enamorado el viejo
no ay en este mundo cosa

de

de que él no viua con zelos:
no ay ventana, que es ventana,
no ay vn resquicio pequeño
que mire a la calle a vn patio
salen, tan alto, y estrecho,
que en èl camina la vista
por linea recta hasta el cielo,
chimenea de la luz,
o cerbatana del viento,
que desde abaxo se puede
con vn soplo muy ligero
tirar vn garuanço al Sol,
o a la Luna, por lo menos.
Despues de cerrar las puertas
con llaue, les echa luego,
para mas seguridad,
este candado que vemos
por dedentro, estando en casa,
y por defuera en saliendo.
No se ha de ver en su casa
fingida en tapiz, o en lienço,
del genero masculino
cosa alguna; gatos perros,
y otras sauandijas, todas
han de ser hembras, y pienso
que aun a los ratones quiere
aueriguarles el sexo.
Para comer en su casa
solamente se admitieron
perdizes, gallinas, vaca,
y para siempre el carnero
està excluydo por macho,
y condenado a perpetuo
destierro el pollo, y el pabo,
y aun a los capones mesmos,
con ser gente tan segura,
no los admite temiendo
que se le han de boluer gallos,
y no anda engañado en esto.
Para comprar la comida,
tiene fuera vn despensero,
que la dà por esse torno,
porque solo viue dentro
èl, y Leonor, que es la dama,
y vna dueña, vn esqueleto
con sus tocas que tambien
es tia, segun sospecho,
de la Leonor, fiero monstruo
de tia, y dueña compuesto,
que esta es la calabriada
que se beue en los infiernos.
Esta en fin, *d. Iu.* No digas mas,
estraño, y nueuo portento:
pero quien te diò noticia
de aquestas cosas, Tal. go?
Ta. Informòme vna criada,
que a los principios tuuieron,
que a fuer de buenos criados
en sabiendo algun secreto
de los que fueron sus amos,
es ley precisa y deuemos,
aunque importe vida, y honra,
sembrarlo por todo el pueblo.
d. Iu. Notable hombre mas que fuera
que no fuessen de prouecho
todas essas preuenciones.
Ta. Esse es imposible intento,
d. Iu. Mas lo imposible me incita.
Ta. Essa es locura. *d. Iu.* En efecto
es muy hermosa Leonor?
Ta. Assi lo dizen. *d. Iu.* Llegue mos
por curiosidad al torno
a ver si responden dentro.
Ta. Y si viniesse este hombre,
que es demonio, y aunque viejo
tiene brios, y es honrado.
d. Iu. Pues que importa, aparta necio.
Ta. Pues yo me pongo a la puerta
para auisar si le veo.

Leonor de la otra parte.

d. Leo. Pensamientos que viuis
entre estas paredes presos,
que apenas registra el Sol,
y apenas penetra el viento,
dezidme, tendrè algun dia
libertad?

Dasta a parte.

d. Iu. Si. *d. Leo.* Si dixeron:
pero ilusion fue sin duda
engendrada del deseo,

quan-

quando saldrè deste Argel
en que viuo, o en que muero?
quando tendre libertad?
d. Iu. Quando quieras.
d. Leo. Respondieron
aora distintamente:
algun hombre me està oyendo
de essotra parte del torno:
oraculo lisonjero,
que a las palabras que digo
me respondes tan resuelto,
quien me darà libertad?
d. Iu. El amor. *d. Leo.* Agora infiero
lo falso de tus promessas,
que siempre escuchè, me acuerdo
de auer leydo tambien,
que es prision del pensamiento,
que es carcel del aluedrio
el amor, pues como puedo
prometerme libertad
de otro mayor cautiuerio?
d. Iu. No es cautiuerio el amor,
sino vn dulcemente estrecho
lazo, en que vnidas dos almas
de dos distintos sujetos
se haze vna conforme vnion,
de dos partes vn compuesto,
y vn todo de dos mitades,
que amor es Dios en efeto.
y hazer aquestas marauillas.
d. Leo. Nombre de deidad le dieron
para disculpar assi
lo imperioso, y lo violento
de sus impulsos que amor
no es sino vn liuiano afecto,
que eficaz se comunica
de los sentidos al pecho.
d. Iu. No es necia afe la muger.
d. Leo. Afe que el hombre no es necio.
d. Iu. Con la esperança os respondo.
Yo tengo amor, y os prometo,
que no trocara estos lazos
en que aprisionado muero,
esta prision en que viuo
voluntariamente preso
por la mayor libertad.
d. Leo. Iesus que amante tan tierno,
pues porque? *d. Iu.* Porque la causa
haze glorias los tormentos.
d. Leo. Y no sabremos quien es
tan soberano sujeto?
d. Iu. Ya vos estais respondida,
que no soy yo tan grossero
que delante de vos diga,
q̃ a otra amaua. *d. L.* No os entiendo,
pero dezidlo mas claro.
d. Iu. Digo, señora, que os quiero
(y no la he visto en mi vida) *A parte.*
mas con todas esto mesmo
no sueede siempre a todos.
d. Leo. Si a las finezas que oyendo
estoy credito les diera:
mas ay a mi tio veo,
q̃e baxa por la escalera,
ydos, señor ydos presto.
porque. *d. Iu.* Que os ha sucedido?
d. Leo. Que no os detengais os ruego.
d. Iu. Si os importa que me vaya,
ya, señora, os obedezco.
d. Le. Pues ydos; pero no os vays,
oyd, esperad. *d. Iu.* Ya espero:
d. Le Aguardad vn rato aqui,
que quiça boluerè luego,
y me direys de essa dama,
que ya me entendeys no pienso
que me aurà visto mi tio,
escondereme en el hueco
desta puerta mientras passa. *Aparte.*
Ta. Que tenemos? que ay de nueuo?
d. Iu No està en mal estado. *Ta.* En fin
añades aqueste empleo
a los otros? *d. Iu.* Solos tres
son con este los que tengo.
Ta. Y la que ha de ser tu esposa?
d. Iu. A essa siempre la aborrezco.
Ta. Pues para que es doña Luysa?
d. Iu Casarme con ella intento
Ta. Y esta que agora has hablado?
d. Iu Con esta solo pretendo
allanar vn imposible,
demas que tambien diuierto

con

con esto de doña Luysa
el continuo galanteo,
que estando en la misma calle
me seruirà de hazer tiempo.

Doña Maria al torno.

d. Mar. Gente sonaua en el torno,
si es a caso el despensero?
d. Iu. Ella boluiò, yo prosigo,
ayuda amor mis intentos:
Gracias al cielo, señora,
que a ser tan dichoso vengo,
que hallè ocasion de deziros
mi amor, mis penas. *Ma.* Que es esto?
d. Iu. No penseys que ha sido a caso
hablaros, que ha mucho tiempo
que esta dichosa ocasion
la solicita el desseo.
Que mariposa abrasada
anda buscando el incendio
de vuestros diuinos rayos,
mi amor abrasado, y ciego,
y por no perder, cobarde,
aquesta ocasion que llego
a conseguir por dichoso,
sabed ya que por vos muero.
d. Ma. Si me ha conocido este hombre?
d. Iu. Direis, que como sin veros
os tengo tan grande amor,
y os lo digo tan resuelto,
no penseys que no os conozco,
ya sé quien soys, y a mi pecho
le costays tantos suspiros,
que han embaraçado el viento,
y mucho llanto a mis ojos.
d. M. No ay que dudar esto es cierto,
el està por mi perdido,
pero yo no lo agradezco,
no tengo yo muy buen talle,
manos blancas, y ojos negros,
y muy entero mi rostro?
que aunque cumplo por Enero
cincuenta y cinco cabales,
(que yo a solas nunca miento)
arriba de veynte y dos,
nadie dirà que los tengo,
pues porque no ha de quererme?

Sale Ines con manto.

Tal. Cuerpo de tal, peor es esto,
que esta es Ynes la criada
de doña Luysa. *Yn.* Talego.
Ta. Cogionos viuos. *Yn.* Tu amo
donde està? *Ta.* En terrible aprieto
estoy. *d. Iu.* No me castigueys
con tan esquiuo silencio.
d. Ma. Donde me veria quando
se enamorò este mancebo?
Ta. Iugando està a la pelota.
Yn. Que dizes, pues aqui dentro
no le vi yo entrar contigo?
Tal Dizes muy bien, y confiesso,
que en fin como hombre mortal
menti, que de vn testamento
entramos a ser testigos:
quiero hablar vn poco rezio,
por si me oye, esto es verdad.
d. Iu. Si respuesta no merezco
de vuestros labios, señora,
callando estoy padeciendo.
d. Ma. Serà bueno respondelle?
pero no, picarlo quiero.
Ta. Que tan diuertido estè.
d. Iu. Callando tambien pretendo.
Ta. Esto ha de ser deste modo:

Buelue el torno, y deua en èl la vanda, papel, y joya.

es grosseria. *d. Iu.* Que es esto?
Ta. Que estando aqui la señora
doña Ynes vn cauallero.
d. Iu. Ynes tu estauas aqui?
Yn. Si, porque a buscarte vengo
de parte de mi señora.
d. Iu. Ella sola, Ynes, es dueño
de mis acciones, que manda?
Yn. Que te vengas al momento
conmigo, que quiere hablarte.
d. Iu. Anda, Ynes, que yo voy luego.
Yn. Mandome que no me fuesse
sin lleuarte. *d. Iu.* Yo obedezco.
d. Ma. Pero es rigor apuralle
tanto al cuytado tan presto.

d. Iu.

d. Iu. Vamos pero viue Dios,
que joya, y vanda Talego,
y el papel que estaua escrito
à doña Luysa me dexo
en el torno. *Ta.* Boluere
a cobrarle. *d. Iu.* No ay remedio,
que como boluiste el torno
ya le auràn visto allà dentro.
Ta. Viue Dios que he de boluer.
d. Iu. No buelvas, no, que es perderlo
todo, si sabe que acaso
fue el dexarlo, ya està puesto
en rendir esta muger,
y este no serà mal cebo.
Ta. Caro nos costò el parlar.
d. Iu. Vamos Ynes. *Yn.* Muy suspensos
se han quedado estos señores,
assi como llegue pienso
dezirselo a mi señora.
Ta. Ay joya, de ti me ausento.
d. Iu. No perderè esta ocasion,
vendrè por horas al puesto,
que alcançar vn imposible
es lo que mas apetezco. *Vanse.*
Mar. Ya en fin me he determinado,
quiero hablarle con despego,
que la esquiuez en las damas
a los principios es fuego,
que auiua mas el amor,
yo comiençe: Cauallero,
que de llegar a este torno
tuuistes atreuimiento.
No sè yo con que ocasion,
arrojado loco, y ciego,
llegastes a profanar
mis ojos con requiebros.
Que para tanta licencia
como os tomastes no pienso
que auays visto en mi recato
el indicio mas pequeño.
Que aunque vuestro amor serà
fin duda con fin honesto,
con todo es gran demasia,
auiendo mejores medios
para tratarlo, mas como
no responde? mis despegos
le han enmudecido al triste,
mas humana hablarle quiero,
que estarà desesperado.
Aunque graues vuestros yerros
mi clemencia solicitan,
que aunque andnuistes muy necio,
los que yerran por amor,
siempre perdon merecieron,
No responde, si se ha ydo,
èl se fue: pero que es esto?
aqui me dexò vn papel,
vna vanda (ya esto es bueno)
y vna joya en esta caxa:
ò amador el mas discreto,
liberal soys, rendireme:
mas Leonor viene esconderlo

Sale Leonor.

serà bien. *Le.* Que es lo que escondes?
Mar. Quien os mete a vos en esso?
A que venis acà al torno,
muger liuiana, a saberlo
vuestro esposo. *Leo.* No me basta
vn eterno encerramiento,
por mi desdicha? *Mar.* Desdicha
la llamays si auiendo muerto
ya vuestra madre, y mi hermana,
y vuestro padre primero,
quedastes en mi poder
huerfana y pobre, y viniendo
el Capitan Carrizales
de las Indias a este tiempo,
hermano de vuestro padre,
compadecido a mis ruegos,
y a vuestros años nos truxo
a casa donde nos vemos
tan regaladas las dos,
y ya agora tiene intento
de hazeros a vos su esposa,
y en fin solo para hazerlo
falta la dilacion,
que se espera por momentos,
llamays aquesto desdicha,
agradecedselo al cielo,
pues ayer huerfana, y pobre,

y oy

y ov rica, y casada os veo.
Leo. Digo que tienes razon,
perdona, si ha sido yerro
llegar aqui. *d. Ma.* Pues en pago
de esse humilde rendimiento,
quiero, Leonor, darte parte
de mi dicha: Vn cauallero
està perdido por mi.
Leo. Que es lo que dezis? *Ma.* Viniendo
a caso a este torno yo,
el me conocio, y resuelto
me diò cuenta de su amor,
y en fè de que es verdadero
estas prendas me ha dexado.
d. Leo. Este sin duda es el mesmo
que habló conmigo, y despues
a mi tia presumiendo
que era yo, le dió estas prendas.
d. Ma. Este es el papel, yo leo.
Lee. Los ordinarios lances de los galanteos quando son forçosos son impertinentes, no os espanteis, que yo procure apresurar los medios de mi pretension, siendo vos el fin dellos, con saber que me llamo don Iuan Tello, sabeis mi calidad, mi hazienda son tres mil ducados de renta, que heredo de mi padre, si os parezco a proposito para vuestro marido, hazedme luego dichoso, y sino desengañadme, que por escusar el cansaros, mas quiero estar desengañado, que dudoso.
d. Ma. Que dizes desta ventura?
L. Que tego embidia. *Ma.* Esso es bueno
tu, Leonor, ya estàs casada,
dexame a mi mi remedio.
d. Leo Que dicha es aquesta, amor?
d. Ma. De varato darte quiero
vna prenda (loca estoy)
destas dos. *d. Leo.* Yo lo agradezco.
d. Ma La joya no la querras?
d. Leo. Con la vanda me contento:
ò quien viera si es galan.
d. Ma. Leonor, que orden tendremos
de ver el talle deste hombre?
d. Leo. Esse es imposible intento:
porque aunque tenemos llave
de aquesta puerta de enmedio,
la cierra con el candado
Carriçales en saliendo.
y por dedentro a la noche,
pero ya he pensado vn medio
con que sepamos quien es.
d. Ma. Dile, Leonor, dile presto.
d. Leo Mañana yremos a Missa,
y aunque es verdad que va el viejo
con nosotras, y esto es
quando amanece, supuesto
que aquesse galan te adora,
ya estarà informado desse:
y assi en la Iglesia, o la calle
esperarà para vernos.
Tu essa joya que te ha dado
has de ponerte en el pecho
donde èl la vea, en señal
de que la estimas, y èl viendo
que tu le has fauorecido,
ha de dar de su contento
señales agradecido,
ò ya que no pueda hazerlo
con palabras, por mi tio,
harà señas por lo menos,
y el que vieremos que dà
estos indicios, sabremos
que es el galan que consagra
a tus aras sus desseos.
d. Mar. El ardid es estremado.
d. Leo. Pondreme la vanda al cuello
yo tambien, y con la misma
experiencia ver intento
quien es aqueste galan.
d. Ma. Vamos, Leonor, allà dentro,
que mañana hemos de ver
si es galan. *Leo* Vamos, Diosciego,
si es que su brio, y su talle
yguala a su entendimiento,
el numero a tus rendidos
añadiràn mis desvelos.
Vanse, y salen doña Luysa, Ines, y don Diego.

d. Die. Deidad que miras seuera
mezclando glorias a enojos,
porque al rigor, y a los ojos,
con pena, y con gusto muera.
No me des tan dulce muerte,
si quieres que la aborrezca,
que no es mucho que apetezca
morir de achaque de verte.
Porque tan cruel responde
tu ingratitud a mi amor?

d. Lui. Aduertid, que tengo honor,
que a mi sangre corresponde.
Dexad tan loca porfia,
desde el soto aueis venido
siguiendome. *d. Die.* Amor ha sido.

d. Lui. Mas parece grosseria.

Fn. Como, oy te quieres boluer
tan presto a casa? *d. Lui.* Si ha dado
en seguirme porfiado
este galan, que he de hazer?

d. Die. Quien puede ofender amando?

d. Lui De que me querais me ofendo.

d. Die. Yo solo amaros pretendo.

d. Lui. Que no me querais os mando.

d. Die. Si fuera eleccion quererte,
posible fuera oluidar,
ya no es libre en mi el amar
señora despues de verte.

d. Lui. Aunque me has visto podras
muy bien dexar d. [illegible]ererme.

d. D. Como. *d. L.* No boluiendo a verme

d. Die. Esso es vna muerte mas.
Quien por no ver oluidó?

d. Lui. Es tan eficaz remedio,
que solo con este medio
a los principios sanò
Qualquiera amorosa herida,
que en esta mortal dolencia
tal vez da muerte la ausencia,
y tal vez suele dar vida.

d. Die. Pues en que fundais, dezid
esse milagroso efecto,
que haze el no ver el sujeto
que se quiere? *d. Lui.* En esto, oyd.
Es el amor, señor, sangre violento,
que de la vista amada se concibe,
y solo en las especies que recibe
recibe la materia de su aumento,
como en la ausencia falta el alimento
que aquella vista amada le apercibe,
faltando la materia con que viue,
muere ceniza el que nacio ardimiento
assi tu amor, a quien mi vista inflama
arde en presencia mia: pero luego
que le falta la vista de quien ama
se boluerà ceniza su ardor ciego,
que pues yo soy materia de tu llama;
en faltandote yo, faltarà el fuego.

d D. Fuego es amor de verla imagé bella
de perfecta beldad ocasionado:
pero aunq por la vista fue engendrado
no su inmortal ardor se queda en ella
bastò para engendrarse solo ella (do
mas como el alma el fuego à penetra
no ver lo que la llama le ha causado,
no bastarà despues para perdella.
Y assi mi amor, que introducido veo
en lo mejor del alma, aunq esté ausete
no podrà del la ausencia ser trofeo,
q si el verte, o no verte es contingéte
y inmortal el ardor de mi desseo,
lo inmortal no se muda a vn accidéte.

d. Lui. En tan sofistico engaño
quiero darme por vencida,
no porque en tan conocida
verdad para el desengaño
muchas razones no aya;
mas porque os quiero enseñar,
si quiera a no porfiar.

d Die. Esso es dezir, que me vaya,
y no he de ser mas grossero.

d. Lui. Yo lo pido en cortesia.

d Die. Por mostraros la fé mia
daros este gusto quiero:
Y aduertid desta experiencia
lo que deuo de quereros,
que si al fin ueesta el no veros,
no es muy facil la obediencia. *Vase.*

Salen Talego, y don Iuan.

d. Iu. Mucho nos hemos tardado,

ya doña Luysa se fue.
Tal. Solo para que oy viniesses
te llamò ayer con Ines.
d. Iu. No faltarà vna disculpa
de auer tardado esta vez.
Tal. Descuydo fue, mas espera,
no es mal encuentro el que vès,
de la mano el Estremeño
viene con vna muger,
y otra con ellos. *d. Iu.* La dueña,
y Leonor deuen de ser:
de donde vendran? *Tal.* De Missa.
Lui. En fin que al falso, al infiel,
le viste hablar por el torno?
In. Digo, que no me engañè.
d. Lui. El descuydo que ha tenido
oy en venir muestra bien,
que nueuo amor le diuierte
d. Iu. Ya llegan
Van passando, Carrizales de la mano a Leonor, y doña Maria detràs, con las dos prendas de don Iuan.
Tal. Apartate.
Car. Echate el manto, Leonor.
Tal. Echòla el manto, par diez.
d. Iu. No lleua Leonor la vanda?
Tal. Y la dueña trae tambien
la joya. *d. Iu.* Fineza ha sido.
Ta. Ya te deue de querer.
d. Iu. Mucho me holgara de hablarla,
Ta. Serà hablar con Luzifer:
dexa descuydar el viejo.
Car. Que aun antes de amanecer
ande esta gente en la calle;
Llega a la dueña.
vamos, Leonor. *d. Iu.* Hazed,
señora, que aquella dama
que ayer por el torno hablè,
no se oluide de mi amor.
d. Ma. Aqueste sin duda es
mi amante, par mi lo dize.
Buen talle tiene: creed
que aquella dama del torno
os estima ya, pues veys
en el pecho vuestra prenda.
Pienso que me declarè
mucho. *d. Iu.* El fauor agradezco.
Car. No viene vuessa merced?
d. Leo. Este sin duda es don Iuan,
porque quando yo passé
reparò mucho en la vanda:
que buen talle. *d. Lui.* Espera Ines,
no es don Iuan aquel que viene
siguiendo aquella muger?
In. El es señora. *Car.* Este moço
mira mucho, y pienso que es
don Iuan Tello, que en Sevilla
vna vez le vi: que harè?
dissimular quiero agora,
mes no saldràn otra vez
de casa para yr a Missa.
d. Lui. Que es lo que mis ojos ven,
Ines no es esta la vanda
que yo a don Iuan embié?
In. Ella es sin duda, señora.
d. Lui. Cierta mi sospecha fue:
d. Leo. Buen talle tiene don Iuan,
amor ya estoy a tus pies
rendida. *Car.* Pues no me basta
salir tan temprano a fé
que yo haga en casa Oratorio,
este el remedio ha de ser. *Vanse.*
d. Iu. Vamos tras ellas, Talego.
d. Lui. Antes de esso he menester
hablaros yo dos palabras.
d. In. Señora. *d. Lui.* Ingrato, cruel,
mal Cauallero, villano,
que este nombre merecèis:
vsasse en la ley acaso,
no de amante, de cortès
(que no es menester amarla,
para que a qualquier muger
vn cauallero la estime)
que el fauor que os embiè,
en afrenta de mi honor
a otra muger se le deis:
pero yo tengo la culpa,
pues facilmente escuchè
lisonjas de vn hombre ingrato
de vn amante descortès:

tan mal os estaua a vos,
dezidme: tan mal tener
vna prenda que fue mia?
pero en esto bien se vè,
que nadie estima la dicha
hasta llegarla a perder.
Prenda mia en otro cuello?
pero yo la cobrarè,
aunque me cueste mil vidas.

d. Iu. Señora. *d. Luy.* Vamos, Ines.
Iè esta tarde a la casa
de essa dama, y le dirè
que me dè la vanda, y luego
tan grande vengança harè,
q̃ el mundo, el cielo: mas vamos *Vase.*

d. Iu Mi bien, señora, mi bien.
Ta Ya se fue. *d. Iu.* Perdido estoy.
Ta. Y agora que hemos de hazer?
d. Iu. Vè tras ella. *Ta.* Aquesso no,
porque siempre en el papel
del gracioso en las comedias
muy introducido es,
si estàn las damas zelosas,
vengar su colera en èl.
d. Iu. Vamos a desenojarla,
que la que llegò a querer
disculpas admite: amor
venci pues me quiere bien
Leonor porque a doña Luysa
yo la desenojaré.

IORNADA SEGVNDA.

Salen don Iuan, y don Diego.

d. Die. En fin en tan buen estado
està vuestro nueuo empleo?
d. Iu Desde ayer acà me veo
con otro nueuo cuydado,
lo imposible ha despertado
mi amor. *d Die.* Y en fin discreta:
Iu. No sè que fuerça secreta
tiene esta muger en mi,
que aunque el rostro no la vi,
ò me inclina o me sujeta.
No sé si es curiosidad
de hazer que este hombre zeloso
sepa que es dificultoso
impedir la voluntad
de vna muger. *d Die.* Necedad
fuera en peñaros agora
por tal causa *d. Iu.* Quien ignora
que vn hombre tal vez por fin
sin mas causa que la mia,
y de curioso enamora.
d. Die. No serà mucho el rigor,
que por amor padeceys,
pues diuertirle podeys
con Luysa, y con Leonor:
Quien trocara a vuestro amor
su cuydado. *d. Iu.* Vos cuydado?
de que? estays enamorado?
d. Di. Si don Iuan. *d. I.* Tã presto ha sido
tanta mudança, oy rendido,
y ayer desapasionado.
d. Die. Tan presto en fin me rendi
a vnos ojos que mirè,
que ayer a Madrid llegùe,
y oy la libertad perdi:
esta mañana sali
al soto, y esta mañana
vi vna beldad soberana,
en todo tan peregrina,
que solò para diuina
le faltaua el ser humana.
Vila yo, y luego abrasado
quedè a su beldad gallarda,
que aquel que en amar se tarda
poco el amor ha obligado:
grosero fue, y obstinado
el que no se rindiò luego,
que sin duda estuuo ciego
al mirar tan bella dama,
quien no muriò de la llama,
y se guardó para el fuego.
Deidad le dixe, pues tienes
el rigor tan poderoso,
no te ayudes de lo hermoso,
mata solo con desdenes:
si dos muertes me preuienes,
vna se ha de malograr,

porque nos viene a sobrar;
pues no me he de resistir,
vna a mi para morir,
y otra a ti para matar.
Caualiero, respondiò,
si con todas las que hallays
essas lisonjas hablais,
poco las estimo yo.
Y va a replicarla, y dio
respuesta a mi amor, huyendo;
y al ver que la yva siguiendo,
que no me sigays os pido,
dixo, y si estays tan rendido,
mostraldo aqui obedeciendo.
Yo que amaua su belleza,
en esto la obedeci,
que quise obligalla alli
con tan costosa fineza:
que quando vn amante empieça
a querer a vna muger,
obligarla, viene a ser
el mejor modo de amar,
y el mejor para obligar,
fue siempre el obedecer.
Fuesse en fin, y quedè yo
sin luz, camino, ni estrella,
que en solo faltarme ella
todo aquestò me faltó.
No de otra suerte quedò
el caminante sin tino,
sin el dia el peregrino,
sin el Norte el marinero;
y en boluerla a ver espero
cobrar luz, Norte, y camino.

d. Iu. Notable sucesso ha sido,
y no supistes quien era?

d. Die. No, don Iuan y ya quisiera
no auer tanto obedecido.

d. Iu. Bien fuera auerla seguido.

d. Die. Ya entonces no pudo ser.

d. Iu. Que pensais agora hazer?

d. Die. Baxar al prado, que es centro
de las damas, por si encuentro,
en el prado esta muger,
y sino mañana yrè
al soto donde la vi,
que sin duda estarà alli.

d. Iu Muy bien dezis. *d. Die* Esto harè.

d. Iu. Pues yo aqui me quedarè,
por si en el torno ay lugar
de poder agora hablar

d. Die. Esta es la casa? *d. Iu.* Esta es.

d. Die Pues entrad luego. *d. Iu.* Despues,
que a Talego he de esperar.

d. Die. El viene ya.

Sale Talego, y trae debaxo del braço vn manto, y vna saya.

Tal. Aquesso no,
perro muerto a mi bellaca:

d. Iu. O Talego. *Tal.* Viue Dios,
pues a mi, muger cuytada,
pegarmela tu querias,
conmigo de toda maula
lince, y relince. *d. Iu* Talego,
que traes? *Tal.* No traygo nada,
aqui es vn poco. *d. Iu.* Que dizes?

Ta. Yo, señor, conmigo esta sa
valiome mi diligencia.

d. Iu. Que gracias tan escusadas.

d. Die. Borracho viene sin duda:
quedaos con Dios. *Vase.*

Tal. Digo. *d. Iu.* Calla.
Yd con Dios, don Diego. *Ta.* Digo.

d. Iu. No quiero que digas nada,
quedate aqui en esta puerta,
y mira con vigilancia,
si Carriçales assoma,
y auisa, que a ver si baxa
Leonor al torno me allego.

Tal En notables cosas andas,
si a la del retrato aderas,
porque a doña Luysa engañas,
y a doña Leonor pretendes?

d. Iu. Necio, aquella està en el alma,
y estotras dos me diuierten.

Ta. Pues porque casarte tratas
con doña Luisa? *d. Iu.* Porque
es noble, rica, y honrada,
y la amara, pero tiene
para mi vna grande falta,

Ta. Qual es? *d. Iu.* Que sé què me quiere,
porque es cosa auerigoada,
que en estando satisfecho
vn hombre de que le aman,
o tibiamente prosigue,
o de proseguir se cansa.
Ta. Sabes lo que he reparado?
d. Iu. Que? *Ta.* Que aquestas mismas mañas
tienen tambien las mugeres,
todas mienten, nadie trata
verdad en el mundo, todas
con lo exterior nos engañan,
y nadie es lo que parece,
no ay quien no tenga vna falta
que encubrir en las costumbres,
en la hazienda, o en la fama.
d. Iu. Dexa essas cosas, y ten
cuydado en la puerta. *Ta.* Llama
al torno, que yo me pongo
centinela, o atalaya,
para ver, mas viue Dios
d. Iu. Que? *Ta.* Peor està que estaua
que es aquel que viene alli
a toda priessa; en la trompa
nos ha cogido. *d. Iu.* Que haremos?
pero antes que llegue a casa
salgamos sin que nos vea,
del portal. *Ta.* Espera, aguarda,
que es imposible sin vernos.
d. Iu. Pues remitirlo a la espada;
Ta. Esso es echarlo a perder:
pero alli enfrente se para
a hablar con vn hombre. *d. Iu.* Pues
no sè que remedio aya.
Ta. Pues señor del mal lo menos,
cubramonos con las capas
los rostros para salir.
d. Iu. Pues si a qualquiera que salga
es forçoso que le vea,
para su sospecha basta
ver salir de aqui dos hombres
recatando del las caras,
aunque no sepa quien son.
Ta. Pues en tal lance te andas
a escusarle las sospechas?
d. Iu. Si, que yo no lo dexirà
por otra razon, que hallarme
el por mi, que me importaua.
Ta. Pues que temes? *d. Iu.* Que me quite
aquesta poca esperança
que tengo, por este torno,
cerrandole. *Ta.* Inuencion rara,
ten este tu.

Dale el manto, y ponese la basquiña.

d. Iu. Pues que intentas
Ta. Gran inuentora es de traças
la necessidad. *d. Iu.* Que hazes?
Ta. Ponme por aqui esta capa,
y luego descoge apriessa.
d. Iu. De donde traes esta saya,
y este manto? *Ta.* Esso preguntas
agora, linda flemaça:
no ay mal que por bien no venga.
d. Iu. Ya te entiendo. *Ta.* Pues acaba,
mira que vendrà. *d. Iu.* Aun no viene.
Ta. Que hasta dexarme empeñada
la espada en el confitero,
passa la grande bellaca,
para que aqui no me estorue
huuo de ser de importancia,
pongome el manto, y me cubro.
d. Iu. Ya puedes bien passar plaça
de muger. *Ta.* Que te parece?
d. Iu. La inuencion es estremada,
que como està vn poco obscuro
el portal, es cosa clara.
Ta. Que no ha de aduertir, ya viene.

Sale Carrizales.

Pues haz que conmigo hables.
d. Iu. Viuen los cielos señora.
Ca. Quièn està aqui? *d. I.* Que os engaña
Car. Quien està aqui, no responde?
d. Iu. Quien lo pregunta? *Ca.* En mi casa
mas ay hener, no es don Iuan
Tello el que aquesta mañana
mirò a Leonor, muerto soy,
no fue mi sospecha vana,
pues que pretendeis? *d. Iu.* Señor,
si es vuestra casa agraviarla
no pretendo, que aqui entrè

con muy diferente causa:
yo en esta calle enamoro
a vna principal, y honrada
donzella para casarme.
Y por no dar nota tanta
en la calle, algunas vezes,
porque se ven sus ventanas
desde esta puerta, me he puesto
En ella para mirarla,
cosa que a caso sucede,
y ella que zelosa anda,
y falsamente, por Dios,
Como vido que aqui entraua
para lo que ya os he dicho,
creyô con sospechas falsas,
que era la asistencia mia
por alguien de vuestra casa,
y no por ella, y assi
loca, ciega, y temeraria,
executando el primero
impulso, que le dictauan
sus sospechas, se salió
de su casa a averiguarlas,
y doyle satisfaciones.
Esta señor, es la causa,
si os ofendi, con salirnos
no se aurà perdido nada.
Car. En parte me ha satisfecho,
verdad me parece clara,
mas ó malicia zelosa,
vn escrupulo me falta:
Valgame Dios no podia
ser que no fuesse la dama
que él dize aquesta muger,
sino alguna muger baxa,
y que preuenido este hombre
solamente aqui la trayga
para darme esta disculpa?
que sutilezas tan raras
piensan mis zelos; bien digo,
la sospecha es bien fundada:
pues que hemos de hazer honor,
si yo le viesse la cara
a esta muger, para ver
si es lo que dize, acabarà
de hazer verdad, ó mentira
la sospecha que me mata:
pero esto es cosa imposible,
que llegar a desta parla,
ni él lo sufrirà, ni es justo:
aun si yo viesse en que casa
viuia, para poder
conocerla me bastaua,
pues deste modo podrè:
Caualleros, yo dudaua
daros la respuesta aqui,
que no es parte acomodada,
porque quiçà de las lenguas
vendremos a las espadas,
sino me respondeys bien.
d. Iu. Viue Dios que ya me enfada
este viejo, mas sufrir
serà de mas importancia,
que no he de reñir con él:
no serà razon que vaya
dexando esta dama sola,
despues yo os doy mi palabra
de acudir donde gusteys.
Car. Dilaciones no me agradan,
dexemos esta señora
en su casa que dexada,
los dos nos esconderemos.
d. Iu. Curiosidad escusada
es essa, que si os he dicho,
que es principal esta dama,
y se arriesgò, bueno fuera,
que vos supierays su casa,
para conocer quien es:
mucho importa que no salga,
que ha de aduertir, que Talego
no es muger. *Car.* El se me escapa
y esto mismo mi sospecha
haze mayor, y mas clara.
Pero no le ha de valer:
ea sospechas al arma,
ya estais en reconocer
a esta muger empeñadas:
y en fin en que os resolueys?
d. Iu. En no dexar esta dama,
y en que vos no aueys de ver

su casa. *Car.* Pues yo pensaua
vn remedio.
d. Iu. Dezid pues. *Aparte.*
Car. Aquesta industria me valga,
aunque tiene incoueniente,
yo la dexarè encerrada
dentro en mi casa hasta que
boluamos, y assi se allanan
todos los inconuenientes,
pues ni hazeis mal en dexarla,
ni yo la conocere.
Con aquesto aueriguadas
han de quedar mis sospechas,
que dexandola en mi casa
agora harè que me diga
don Iuan quien es esta dama,
y al entrar despues por ella
la descubritè la cara,
y verè si es la que dize.
Brauo ardid. *d. Iu.* Ventura estraña;
porque no pensèis que yo
por otra razon dudaua
de yrme con vos, vengo en esso.
Ta. Mira viejo que te engañas.
Car. Pues abro la puerta. *Llega.*
d. Iu. Abrid.
Ta. Gran desventura te aguarda,
como gusano de seda
tu mismo sepulcro labras:
considere aqui el Lector
benigno, la vigilancia,
la malicia, y el cuydado
deste buen viejo en que para.
Agora digo mil vezes,
que es vn puto el que se encarga
de vna muger, que aunque dizen,
que algunas cosas muy arduas
mas quieren maña que fuerça,
esta ni fuerça, ni maña.
Car. Ya abri la puerta, señora,
D. Marialonso. *Dent. d. Ma.* Llama
v.m. *Car.* Y Leonor?
d. Ma. Arriba queda la santa *Al paño,*
rezando, miento, que aqui
està escuchando. *Car.* Esta dama
se quede aqui mientras bueluo,
que tengo yo dos palabras
con el señor don Iuan Tello,
que con ella hablando estaua,
y procure que le diga,
quien es, y como se llamá,
porque para cierto intento,
saberlo me es de importancia,
que yo pienso que zelosa
vino a buscarle. *d. Ma.* A tirana,
a don Iuan. *Car.* Entrad, señora.
Ta. Gran ruina te amenaza, *Entrase.*
viejo, pues allà me mettes.
d. Iu. Venid pues. *Car.* Quede cerrada
la puerta. *d. Iu.* Venid apriessa,
Cierra sin candado.
que a mi no me sufre el alma,
(si a caso vuestras razones
ha de responder la espada)
esperar tanto. *Car.* Ya voy.
d. Iu. En vano, viejo, la guardas,
pues a que esperais por Dios,
que tanta flema me cansa.
Car. Ya echè la llaue. *d. Iu.* Venid.
Car. Vamos, que nunca dilata
las ocasiones mi azero,
que el ser viejo no acobarda
mi valor; mas viue Dios,
que con la priessa que daua
se me oluidò de cerrar
con candado, pero echada
quedò la llaue, y si bueluo
es mostrar desconfiança
delante de aqueste hombre,
mas no perderè mi casa
de vista y boluerè presto,
este parecer me agrada.
d. Iu. Yo procurarè lleualle
lexos de aqui, porque aya
tiempo para que Talego
le diga a Leonor mis ansias,
y aunque me incite, el azero
no sacarè de la bayna.
Vanse, y salen Leonor, y la dueña.
d. Leo. Que dizes? *Ma.* Esto q escuchas.

d. Le. Con don Iuan dizes que hablaua?
Cada vna a parte.
d. Ma. Si, Leonor.
d. Leo. A falso amante,
estas fueron las palabras,
las lisonjas? *d. Ma.* Estas fueron
las finezas que mostrauas
ayer por el torno? à falso.
d. Leo. Zelosa estoy, y agrauiada.
d. Ma. Muerta estoy.
d. Leo. Estoy perdida,
ay amor, en esto paras,
entre dulçura me diste
el veneno que me mata:
d. Ma. Fiad de los hombres. *d. Le.* Quien
mas de los hombres fiara,
d. Ma. Esta es colera o son zelos?
d. Leo. Estos son zelos, es rabia,
y donde està la señora?
d. Ma. Alli quedò retirada,
salga acà v. m.
Sale Talego.
Ta. Estoy compungida. *d. Ma.* Salga.
Ta. No se atreue, que es
vergonçosa la muchacha.
d. Leo. Mal talle tiene, y sin duda
que deue de ser muy mala,
pues mirandola con zelos
me parece mal. *d. Ma.* Repara
en lo que dizes, tu zelos?
d. Leo. Loca estoy, ya me oluidaua,
por v. m. los tengo,
que por mi no importa nada.
d. Ma. Como està aqui vergonçosa
quien ha sido tan liuiana,
que a busear vn hombre, a vn falso,
se saliò assi de su casa?
Pero vos deueys de ser
vna muger ordinaria,
que sin respeto ninguno
de obligaciones honradas,
en el mundo aueys nacido,
solo para mi desgracia,
en que os ofendiò mi amor?
Ta. Que grande risa me aguarda.
d. Ma. Que os bazia mi quietud,
muger facil, muger baxa?
vuestro proceder liuiano
oy diuide y desenlaza
la mas reciproca vnion
en que se vnieron dos almas.
Ta. A don Iuan dize que quiere,
esta dueña està borracha?
d. Leo. Don Iuan que me dixò ayer,
à traydor, finezas tantas,
don Iuan que tan tiernamente
me mirò aquesta mañana.
Tan presto, ay de mi, tan presto
con otra muger me agrauia?
estos son los hombres? muero:
à falso, ayer me engañauas
con lisonjas, con ternezas
para que te diesse entrada,
juntamente con el pecho,
y ya que estàs en el alma
me das la muerte y que tenga
delante de mi la causa,
sin que el fuego de mi pecho
exalado de mis ansias
la abrase, la haga ceniza:
pero rebiente mi rabia
por los ojos, y la boca
para sacudir la carga.
Cruel traydora, enemiga,
cierço de mis esperanças,
que antes de llegar al fruto,
antes de estar sazonada,
su flor tu yelo marchita,
su verdor tu aliento abrasa:
rayo, que heriste la torre
en el ayre leuantada
sobre fragiles cimientos
de incredulas esperanças:
salteadora de vn plazer
tormenta, cruel borrasca:
En que çoçobrò vna dicha
quando llegaua a la playa,
perturbadora de vn bien.
d. Ma. Que dizes aguarda aguarda,
pues tu Leonor tienes zelos

de don Iuan? *Leo.* Arrebatada
del afecto, me oluidé:
zelos yo, pues porque causa?
por vuestra merced lo digo,
que a mi no me importa nada.
Ta. Picada está la moçuela,
dilatese la maraña,
Saca vna mano.
quiero proseguir. *d. Leo.* La mano
sacó *d Ma.* Y a fé que es bié blanca.
d. Leo. Qual deue de ser el rostro.
d. Ma. Descubrase buena cara.
Ta. No puedo, que soy donzella.
d. Ma. Que metal de voz, que habla
tan grossera. *d. Leo.* Que por esta
me dexé don Iuan? vengança
Descubrela.
piden mis zelos: que es esto
que miro? *Ta.* De que se espanta?
esto es, que no me he quitado
el bello aquesta semana.
d. Ma. Corrida estoy *Ta.* Y la tez
del rostro no les agrada,
pues esto es con agua sola,
que aun no me he puesto la passa.
d. Ma. Leonor, no es este el criado
que estaua aqui esta mañana
con don Iuan? *d Leo.* El me parecé.
Ta. El mismo soy, que os espanta?
d. Leo Pues como, y en este trage
pudiste? *Ta.* Don Iuan llegaua
a ver si por este torno
podia hablar a la dama
que ayer habló, por si a caso
el dueño de aquesta casa
venia, me puse yo,
para auisar de atalaya,
en la puerta; en esto veo
que viene y quando dudaua
don Iuan el remedio, vemos
que a hablar enfrente se para
con vn hombre, mas de modo,
que es fuerça ver a quien salga,
entonces (quisolo el cielo)
se me ofreció aquesta traça,
con que el pensé quando vino,
que a caso don Iuan estaua
hablando alli vna muger,
y fingiendonos. *d. Leo.* Aguarda,
pues si dizes, que fue a caso,
de donde, o como, esta saya,
y este manto hallar pudiste?
Ta. La objecion es estremada
para vna comedia, escucha.
Despues de comer llegaua
yo hàzia la calle mayor,
quando encontré vna tapada,
de gentil talle, y despejo.
Agradome, llegué a hablarla,
y de lance en lance vino
a no responder, ingrata
a mi intencion, y pidiome
en pago algunas alhajas:
hàzia su casa camina,
y antes de llegar (ò falsa)
al passar de vn confitero
pidio dulces la bellaca,
y como ya yva la bolsa
limpia y desembaraçada
mas que la frente de vn caluo.
Huue de dexar la espada
empeñada al confitero:
al llegar pues a su casa,
apenas me huue sentado,
quando reciamente llaman,
vino vna moça, diziendo:
Mi señor viene. La dama
fingiendo grande alboroto
me suplica, que me vaya,
y que boluiesse otro dia.
Yo que conozco la mausa,
no me resisto, y assi
por otra puerta me sacan,
yendo delante de mi,
para abrirme, la criada:
vi al passar en vn bufete
el manto y sobre la cama,
doblada aquesta basquiña,
y con sutileza rara
el manto a la faltriquera,

y aqui traslado la casa,
encontrè a don Iuan, despues
venimos hàzia tu casa,
y sucedio lo que oyste.
d. Ma. Notable ventura.
d. Leo. Estraña;
Llaman.
pero como Carriçales
te metio a la puerta llaman.
d. Ma. Gran nouedad.
Llaman.
d. Leo. Otra vez
llamaron, espera, aguarda,
quien serà?
Ta. Deue de ser
Carriçales *d. Leo.* El no llama,
porque tiene de la puerta
llaue. *Ta.* En aquesso repara.
d. Ma. El deue de ser, Leonor,
podra ser que perdido aya
su llaue, y que llame agora
para que de acà le abran,
pues que nosotras tenemos
otra llaue. *d. Leo.* Si, pues vaya
veam que es sin duda. *Vase.*
Ta. Yo me afemino la cara,
y cubro, mas dime agora,
esta dueña està endiablada?
porque si yo no me engaño,
colegi de sus palabras,
que ella piensa que la quiere
don Iuan. *d. Leo.* Disimula, y calla,
que es cierto engaño: ya viene.
Sale doña Maria.
d. Ma. Cosas suceden estrañas.
d. Leo. Quien era? *d. Mar.* Apenas abri,
quando vna muger tapada
se entrò acà.
d. Leo. Pues sin candado
està la puerta cerrada?
d. Ma. Descuydo deuio de ser,
que de alli el candado falta.
d. Leo. Pues que quiere essa muger?
d. Ma. Ella viene.
d. Leo. Espera, aguarda.
d. Mar. Que haremos?
d. Leo. Entrate alli
Entrase.
de presto hasta que se vaya?
que mandays?
Sale doña Luysa.
d. Luy. Oyd, que yo
le dirè en breues palabras:
conocisme? *d. Leo.* No os conozco?
d. Luy. Pues sabed, porque ignoranc
no alegeis de aqui adelante,
que don Iuan Tello me ama,
que yo le quiero tambien,
y que conmigo se casa,
y que si alguna en el mundo:
mas esto que he dicho basta.
d. Leo. Que es lo que escucho, ay de mi!
mira muger que me matas,
no sé que esse Caualiero.
d. Luy. La disculpa es escusada,
sola la enmienda procuro,
que yo sé que en esta casa
ay quien trayga diuertido
a don Iuan Tello, y quien trayga
en su pecho prendas mias,
que estaràn auergonçadas
de verse en otro poder.
Y que yo no le de cobrarlas,
por no boluer a ser dueño
de prendas tan desdichadas,
que oy se ven tan en el suelo?
Auiendo estado tan altas,
que han menester subir mucho,
por ser mucha la distancia.
d. Mar. Ella piensa que es Leonor
la querida, que engañada
que està. *Ta.* Braua anda la fiesta.
d. Leo. Quiero reprimir la rabia:
sentaos aqui por mi vida
que vènis apassionada,
descansad vn rato os ruego,
mientras la colera passa,
que yo os darè la respuesta
quando esteys para escucharla.
Ta. Si se metaran las dos.

no trocara esta ventana
por vna bota de vinos
mas miento, que si trocara.
d. Leo. Quando aquesse Cauallero
pretendiera en esta casa,
no le admitieran tan presto,
como en otras, que disfraçan
la facilidad con nombre
de desenfado, y de gala,
que el despejo algunas vezes
es liuiandad, y es infamia.
Y quando fuera admitido,
ociosa fue, y escusada
vuestra venida, que quando
a quien ama le acobardan
para dexar de querer,
las groseras amenazas
a que se arroja con zelos
vna muger despreciada?
En lo que toca a sus prendas,
aunque vos esteys tan alta,
y ellas tan baxas se vean,
muy bien podeys restaurarlas,
que aunque ayan de subir mucho
por ser tanta la distancia,
bien podran, que fueron vuestras
y assi sabran ser liuianas.
d. Lui. Esto sufro, loca estoy.
d. Leo. Agradeced la templança:
mas ay de mi, Carriçales
viene alli.

Sale Carriçales.

Car. Que con palabras
me aya lleuado tan lexos,
pero la puerta cerrada
la hallè como la dexé.
d. Lui. Siento que venido aya
en tal lance. *Car.* No teneys
para que cubrir la cara,
mi señora doña Luisa
ya os conozco, y sé la causa
con que veniste aqui.
d. Lui. Que es esto que por mi passa?
d. Leo. Que es lo que escucho, ay de mi!
si acaso escuchando estaua.
d. Lui. Pues si me aueys conocido
no importa. *Car.* Desengañadas
aueys quedado sospechas,
pedid aluricias al alma.
Verdad me dixo don Iuan,
que doña Luysa es la dama
que me dixo. *d. Leo.* Yo, señor,
no pensè que ella se entrara.
Car. Pues tu de que te disculpas?
Leonor ya sè que engañada
vino aquesta dama, y sè,
que aunque os tiene disculpada
el amor para auer hecho
vna accion tan temeraria,
con todo en vna señora
tan principal, tan honrada,
es demasia es error,
que tan resuelta se salga
a aueriguar vnos zelos:
bolueos pues a vuestra casa,
que aquel hombre que sabeys
en el portal os aguarda.
d. Lui. Esto me faltaua agora,
el sin duda me escuchaua.
Yo me voy, pero aduertid,
que neciamente se engaña
quien fia el guardar mugeres
de vna llaue, y de vnas tablas.
Porque las tablas se rompen,
y suele auer llaues falsas:
en fin las mugeres solo
consigo mismas se guardan. *Vase.*
Car. Que obstinada està en sus zelos
y que sin causa engañada
la pobre està viue el cielo,
que a no tener tan cerrada
mi casa yo, y tan segura,
que pudieran sus palabras
darme mucha pesadumbre:
bien aya el hombre bien aya,
que puede oyr estas cosas,
de modo que al escucharlas
no passen de las orejas,
gracias a mi vigilancia.
Vamos señora. *d. Leo.* Sin duda

penſó que era aqueſta dama
la que truxo aqui (ay amor)
rendida te doy mil gracias.
Que deſpues de auer ſalido
de tal ſuſto (dicha eſtraña)
el criado de mi amante
ſe queda dentro de caſa.
d. Ma. El criado, aqui tendrè
a quien referir mis anſias.
Ta. Soñando eſtoy quanto veo,
ay tramoyas mas eſtrañas?
Sale Carriçales.
Car. Vamos de aqui, quien quiſiere
tener ſu muger guardada,
no ſe fie della ſola,
que el mayor recato allana
la ocaſion para acertar,
guarde como yo ſu caſa.
Vanſe, y ſale don Iuan.
d. Iu Lexos lleuè a Carriçales
para que mas tiempo huuieſſe
de que Talego pudieſſe
dezir a Leonor mis males:
Dexele al fin ſatisfecho,
que a quanto me preguntò
quiſe aſſegurarle yo
para aſſegurar ſu pecho.
Dixele, que doña Luyſa
era la miſma muger,
con eſto llegó a creer
mis engaños mas apriſſa.
Que como eſtoy empeñado
en rendir eſta muger,
diſculpa podrè tener,
ſi es que ſoy tan deſgraciado,
Que otra vez aqui me vieſſe,
ya tarda, y por vida mia,
que en eſtremo ſentiria,
que a Talego conocieſſe.
Sale doña Luyſa, y Carriçales.
Abrieron. *Car.* Señor don Iuan,
eſſa es vueſtra prenda. a Dios.
y aſsi os obligo a los dos,
ydos con vueſtro galan.
Que yo aurè quedado aſsi
ſeguro de mis rezelos:
quien quiere no tener zelos
haga lo que yo hago aqui.
d. Lui. Don Iuan eſtà en el zeguan,
que ſeria? *d. Iu.* Gran dicha ſue
el no verle, aguardaré.
Car. A Dios mi ſeñor don Iuan.
d. Lui. Sin duda don Iuan ſabia
que yo entrè allà *d. Iu.* Ya ſe ſue,
acaba deſcubrete.
d. Lui. Que es eſto cielos! *d. Iu.* Perfia
deſcubrete ya, qùe aguardas?
que te dixo mi Leonor?
quiereme mucho? *d Leo.* Ay amor
que es lo q̃ eſcucho? *d. Iu.* Ya tardas,
acaba, di, que te dixo
aquel Angel ſoberano?
d. Lui. Deſtas palabras no en vano
mi deſventura colijo.
d. Iu. Conmigo tambien pretendes
fingir, pues adonde ſales,
no baſta con Carriçales:
a borracho no me entiendes?
hàzia la caſa te vàs
de doña Luyſa a tal priſſa:
no ſabes que a doña Luyſa
no quiero peſado eſtàs.
No ſabes que ſolo quiero
caſarme agora con ella
por el dote? es Leonor bella?
dilo, acaba majadero.
d. Lui. Eſto ſufro. *d. Iu.* Ya perdi
la paciencia, viue el cielo,
que eſta daga ſin rezelo.
Deſcubreſe.
d. Lui. No es menester, veiſme aqui,
d. Iu. Que es lo que miro? *d. Lui.* Yo ſoy.
d. Iu. Si es ilusion la que veo?
que es eſto? apenas lo creo.
d. Le Perdida eſtoy. *d. Iu.* Muerto eſtoy.
d. Lui. Solo os llego a reſponder,
que vos me aueys viſto aqui,
que mis agrauios oi,
que ſoy noble, y ſoy muger.
d. Iu. Que harè? no me he de rendir,

à mi bien à doña Luysa,
que perdido estoy de risa,
que bien lo supe fingir.
Que lo llegaste a creer,
famoso picon te he dado
(no puedo hablar de turbado)
mucho fue acertarte a ver.
Que tal llegasse a pensar
vna muger entendida,
no es mucho que estè corrida,
pues como pudiera entrar
Mi criado, o con que intento,
quando yo no te adorara,
en tal trage, cosa es clara,
que el mayor entendimiento
suele tal vez no acertar.
d. Leo. Mas irrita mi paciencia
esse engaño. *d. Iu.* Mi inocencia
disculpas te quiere dar.
d. Leo. Mal hazeys, que la disculpa
haze el delito mayor.
d. Iu. Pues si me has tenido amor
quando yo tuuiera culpa,
fuera muy dificultoso
perdonarme vna muger?
d. Leo. Esso imposible ha de ser,
que aquel que necio, o piadoso,
perdonare facilmente
su engaño, o en llegando a oyrle,
o deue de consentirle,
o es tan vil que no lo siente. *Vase.*
I. Iu. Mi bien, señora, mi dueño,
darela satisfacion,
que notable confusion;
en casa del Estremeño
Ella sin duda auia entrado,
y el por algun accidente
pudo creer facilmente,
que era la que auia dexado.
Esto solo à entender llego,
ya vencì, victoria, amor,
que para hablar a Leonor
dentro de casa Talego
se auràn quedado, sin duda:
dichoso soy, quiero apriessa
dar disculpa a doña Luysa,
pues tanto el amor me ayuda.
Que mayor ventura quiero,
pues el Estremeño ha sido
el mismo que oy ha metido
en su casa mi tercero.

IORNADA TERCERA.

Sale Talego, y doña Leonor.

d. Leo. En este quarto encerrado,
que es el de mi tia, y mio,
en vn retrete escusado,
donde nunca entra mi tio,
desde ayer acà has estado.
Los pocos ratos que puedo
hurtar, a ti te los doy,
y aunque con recato, y miedo,
de don Iuan hablando estoy,
con que mas rendida quedo.
Ta. La dueña nos ha impedido
muchas vezes, que fino
muchas mas huuieran sido:
Mas porque nos dexe, yo
vn buen remedio he escogido.
Saca vn papel.
En casa vn cierto criado
me hizo vna burla cruel,
de quien el tiempo passado
queriendome vengar del,
yo, Leonor, auia buscado
para salir deste empeño,
estos polvos de veleño,
y apio, que violentamente
por dos horas solamente
infunde tan grande sueño
a qualquiera, que mezclados
los beua en algun licor,
que luego al sueño entregados,
del Argos mas velador
veràs los ojos cerrados.
Estos polvos le daremos
a la dueña, con lo qual
nos dexa. *d. Leo.* Darlos podremos
pero no gastemos mal

este

eſte rato que tenemos.
Tratemos de mi don Iuan,
quiereme bien? *Ta.* Eſſo dudas?
no quiere mas a ſu can
quien quiere mucho a Beltran.
Menos, por mas que ſe quiera,
quiere vn rico ſu dinero,
vn lindo, ſu vigotera,
vn deſcortès, ſu ſombrero,
y vn caluo, ſu cauellera.
Menos ſu eſpoſo querido
quiere la tortola bella,
que a la lid le han perſuadido,
èl con arrullos, y ella
con vno, y otro gemido.
Menos quiere los albores
el gilguerillo ſonoro,
que diziendo al alua amores,
es ramillete con oro,
ò es armonia de flores.
Menos, quando de repente,
Neptuno arrugado el ceño,
ſacude furioſamente
las eſtrellas con el leño,
las ondas con el tridente.
Sin arte, y ciego el Piloto
quiere el deſſeado puerto,
y en aquel trance deuoto
procura de mal tan cierto
redimirſe con ſu voto.
Y menos quiere, en rigor,
la muger ſu ſoliman,
y el muſico ſu tenor,
que a ti te quiere don Iuan,
hermoſiſsima Leonor.

d. Leo. Ay amigo, ſi eſſo fuera
verdad, que dicha pudiera
compararſe con la mia?
pero alli viene mi tia,
quiero ſalirme allà fuera. *Vaſe.*

Ta. Ay tan notable muger?
que no me dexe, ay tal dueña,
ella me vendra a moler,
con don Iuan pienſo que ſueña,
mas los poluos le han de hazer,
ella es, ſeñora.

Sale doña Maria.

d. Ma. O Talego,
que harà mi don Iuan agora,
que yo por el no ſoſsiego?
Ta. Que puede hazer quien te adora,
fino arder, perdido, y ciego
mariposa deſta caſa,
dando bueltas al ardor,
que ya el coraçon le abraſa.
d. Ma. Si me tiene tanto amor,
dime, como no ſe caſa
conmigo ſin dilatar
ſu ventura, y mi plazer?
Ta. El ſolo llega a dudar
el modo que ha de tener
para auerſe de caſar.
Si Carriçales te diera
licencia, yo me atreuiera
con don Iuan, que ſe caſara.
d. Ma. Pues darmela es coſa clara,
que el tampoco no pudiera
impedirlo a mi deſpecho,
oy licencia me darà.
Ta. Pues hazed cuenta que eſtà hecho.
d. Ma. Pues ya ſoi nouia. *Ta.* Tu? *M.* Yo,
baylando me eſtà en el pecho
la boda, quierote dar
en albricias vn veſtido.
Ta. Donde eſtà?
d. Ma. Yo he de mandar
que ſe ſaque muy cumplido
quando me vaya a ſacar
don Iuan mis joyas, mas no
tiene don Iuan coche? *Ta.* Si,
pero otro ſe podrà hazer.
d. Ma. Eſſo ſerà menos ſer.
Ta. De que color? *d. Ma.* Carmeſi.
Vna silla. *Ta.* La mejor
que aya en el mundo ſe harà.
d. Ma. Verde? *Ta.* Es vulgar coſa ya,
el azul es mas ſeñor.
d. Ma. Azul, pues azul ſerà.
Voy a hablar a Carriçales,
que avrà venido. *Ta.* Haràs bien.

Quiça

Quien vio locuras yguales?
d. Mar. Assi vna joya tambien
a don Iuan en bodas tales
no se escusa. *Ta.* Claro esta.
d. Ma. Pues voy a hablalle. Talego,
para hazer que busque luego
a don Iuan. *Ta.* El estarà
en la calle. *d. Ma.* No sossiego.
Vanse, y salen don Iuan, y doña Luysa.
d. Lui. Ni vos teneys que dezir,
ni yo tengo que escuchar.
d. Iu. Dexame por Dios hablar,
y luego *d. Lui.* No os he de oyr:
d. Iu. Esso es crueldad.
d. Lui. Es honor.
d. Iu. Honor, en que te ofendi?
d. Lui. En nada, pues voy assi.
d. Iu. Dime, hasme tenido amor?
d. Lui Si, no lo puedo negar.
d. Iu. Pues la que llegò a querer
ella suele pretender
ocasion de perdonar
las disculpas de su amante:
bien, doña Luysa, se vee,
que fue fingida tu fee,
o que fue poco constante.
Quien a na siente infinito
la ofensa, mas el sentir
le haze en su fauor mentir
incertidumbre el delito.
Y si a creerlo llegó
verdad, haziendo el rezelo,
aqui el dudoso consuelo
del engaño se acabó.
Razones estudia, y piensa,
para hazer menor la culpa,
que quien no quiere disculpa
no se halla mal con la ofensa.
d. Lui. Aquesse consejo sabio
de admitir, o pretender
disculpa se ha de entender
quando es incierto el agravio.
Y assi don Iuan, cierra el labio,
no quiero satisfacion
por no ofrecerme al perdon,
que fuera gran liuiandad,
remitir yo a mi piedad
lo que oy juzga la razon.
Si mi agravio es euidente
no me està bien perdonar,
tu te quieres disculpar,
si escucho harè neciamente.
Tuue amor, y amor ardiente,
que muerto entre agravios yaze,
con las ofensas renace,
que aunque la ofensa sea mucha,
muger que a su amante escucha
muy presto se satisfaze.
Fuera bueno al que saliò
libre de vn incendio ardiente,
que hidropico facilmente
edificios se boluio,
quando apenas se escapò,
de tal violencia, si luego
viesse que en lento sossiego
se yva durmiendo al calor,
que alimentado su ardor
despierte a soplos el fuego?
Es bueno que el nauegante,
que al impulso, y a la saña
de viento y mas facil caña,
fue su dueño naufragante,
si èl, y la naue, constante,
resistiendo al mar incierto,
llegasse a vista del puerto,
pudiendo besar la orilla,
haga que embista la quilla
contra vn escollo desierto?
Es bueno que el marinero,
que de Caribdis huyó,
que de Scila se escapó,
y de las Circes primero,
passando en calma el mar fiero,
destos riesgos libre apenas,
A la voz de las Sirenas
dexe regalar su oydo,
para arrojarse atreuido,
de su encanto en las arenas?
Yo pues del fuego he salido,
de tormentas me he librado,

de

de Caribdis me he escapado,
y de las Circes huydo,
incendio mi amor ha sido,
tormenta, y sirtes de arena;
mas para escusar mi pena,
ni el fuego he de despertar,
ni el escollo he de tocar,
ni he de escuchar la Sirena.

Quiere se yr, y sale don Diego.

d. Die. Ya el alma, don Iuan aqui:
d. Iu. Aqui don Diego, que ha sido?
d. Lui. Huelgome que ayais oydo
lo que a don Iuan. *d. Die.* Nada oi,
d. Lui Pues escuchadme, y assi
tendreis respuesta los dos,
podra ser que os quiera a vos
quando experiencias me deis
de que por mi me quereis,
y no por mi dote: a Dios. *Vase,*
d. Die. Ay suceſſo mas estraño
d. Iu. Que es lo que passa por mi?
d. Die. Ya de vn engaño sali.
d. Iu. Ya sali de vn desengaño.
d. Die. La que yo vi por mi daño
en el soto, sin saber
quien era, ha venido a ser
la que don Iuan me contó.
d. Iu Doña Luysa es la que vió
don Diego en el soto ayer?
mas como me dixo a mi,
que su casa no sabia,
y que no la conocia?
d. Die. Ya con mi silencio os di
di culpas, y quiero aqui
con la voz. *d. Iu.* Callad os ruego,
ya he visto amigo don Diego,
vuestra lealtad y valor,
aunque de zelos, y amor
pude estar dos vezes ciego.
Sin oyr vuestras razones,
conozco vuestra amistad,
y sin ver vuestra lealtad
miro mis obligaciones,
que son tantos los blasones
desta amistad que acredito,
que si hablais, y os lo permito,
es ofender mi ſicion,
y harà la satisfacion
lo que no puede el delito.
Lo mas que puede causar
vuestra disculpa en mi pecho,
es dexarme satisfecho,
y esto ya lo vengo a estar,
que yo no puedo pensar,
aunque en este lance os vi,
que me ofendistes, y assi;
aunque vno somos los dos,
no he de deveros a vos
lo que ya me deuo a mi.
d. Die. Essa verdad os confiesso,
mas no quiero disculparme,
sino para consolarme,
pues vuestra amistad professo,
referiros mi suceſſe;
ya os dixe, que visto auia
esta dama, y no sabia
quien era, el fiero desden
con que me trató, y tambien,
que a buscarla bolueria.
En fin otra vez la vi
en el prado esta mañana,
y al hablarla, mas humana
su respuesta mereci;
no sé la causa, y assi
permitió que la siguiesse,
mas no porque yo supiesse
quien era, y yo sospechoso
segui su norte, dudoso
que este bien me sucediesse:
Mi amor que ignorante estaua
de que era vuestra, con esto
bolver a buscarla presto
solamente desseaua,
ya la hallè, si la buscaua,
mas ya nace mi pesar
de auerla venido a hallar,
mirad que infeliz me veo,
pues oy que cumpli vn desseo
aun no acertè a desear.
Que era vuestra conoci,

y assi mi amistad ordena,
que ya como cosa agena
os la restituya aqui,
y aun arrancando de mi
la esperança deste empleo:
mas ay triste que ya veo
que haziendo en mi esta mudança
al lleuarse la esperança
se oluidaron del desseo.
Yo mi amor reprimirè,
y castigarè mis ojos,
y a pesar de mis antojos
mi afecto corregirè,
querelda vos, que mi fé.

d. Iu. No don Diego, no es razon,
que essa fuerte inclinacion,
aunque la querais vencer,
no podreys, porque el querer
es imperio, no eleccion.
Querelda pues que oluidar
fé que no aueis de poder;
pero no aueys de torcer
essa inclinacion de amar,
vos no la aueys de dexar
por mi, y lo mismo os dixera
quando aquesta dama fuera
la retratada hermosura,
a quien quiere mi locura,
que imposiblemente quiera.
Y porque veays mejor,
que os siruo poco en dexar
lo que vos podeys amar,
yo voy a hablar a Leonor,
assi os digo, que su amor
no me tendra muy picado,
pues assisto a otro cuydado,
que assistir a doña Luysa
en mi no fue ley precissa,
sino materia de estado.
Salgamos, venid conmigo.

d. Die. Vamos.

d. Iu. Leonor serà mia,
curiosidad, o porfia
me obligan a lo que sigo,
sabed pues, don Diego amigo,

d. Die. Cerca auemos ya llegado
de su casa, aueys la hablado?

d. Iu. Tengoos mucho que contar,
cosas que os han de espantar:
sabed pues, que mi criado,
Hablan, y sale Carrizales.

Car. No me acabo de admirar
de lo que agora me informa
doña Maria lonso puede
auer cosa mas impropria,
Don Iuan Tello, vn caualiero
galan, de gentil persona,
que es rico lo que le basta,
y noble, lo que le sobra.
Con vna muger viuda,
y que no es niña, ni aun moça,
quiera por amor casarse:
mas lo mismo me responda.
Que si es por amor no es esta
la hazaña mas prodigiosa,
que sabe hazer el amor,
bien lo dizen las historias,
y zelos de doña Luysa
lo muestran, hablarle he agora,
porque desseo el remedio
de aquesta pobre señora,
Por ser cosas de Leonor,
con estremo. *d. Iu.* Empressa heroica
èl las estarà engañando.

d. Die. No le faltaràn tramoyas
para hazerlo. *Car.* Este es don Iuan:
quisiera hablaros a solas,
con licencia de esse hidalgo,
para vn negocio que importa:

d. Iu. Vamos pues, a Dios don Diego,
que serà? *d. Die.* Que trae agora?

d. Iu. Si huuiera visto a Talego.

d. Die. Sospecha tengo, y no poca,
No me yrè, por si a don Iuan
le importare mi persona. *Retirase.*

Car. Que lexos estareis vos,
señor don Iuan que remota
tendreis la imaginacion
de la causa tan forçosa,
que a solas, y con tal priessa

a hablaros aqui me exorta.
Penfareis que aqui tambien
quiero en materias zelosas
hablaros como otra vez,
no don Iuan, la causa es otra.
Tan de vuestra parte vengo,
que aquel bien, aquella gloria
que yo engañado os quitaua,
vengo a ofreceros agora.
Porque ya vuestra intencion
noble, justa, y amorosa
he sabido, y que seruis
con solicitud no poca.
Y hablado por este torno,
y a quien distes vna joya,
me dixo de vuestro amor
la resolucion dichosa.
Dize, que os casais con ella
y vn papel vuestro conforma
con lo mismo que ella dize,
con que su verdad se abona.
Vos quereis, y ella tambien,
dize que ser vuestra esposa
desea mucho, si acaso
mi obediencia no lo estorua.
Casaos muy en hora buena,
que no es bien que yo me oponga
a vna inclinacion que mueue
mano oculta, y poderosa.
Dadme luego la respuesta,
para que luego disponga
lo que fuere necessario
para tan felizes bodas.

d. Iu. Ay mas notable sucesso,
que credulidad tan loca
tienen todas las mugeres,
esto el papel ocasiona,
que acaso dexé enel torno.
Talego sin duda apoya
lo mismo con algun fin,
que a mi pretension importa.
Pero como Carriçales
viene a ofrecerme la propria
prenda que amante guardaua
con vigilancia zelosa
hasta agora? mas bien es
que la respuesta disponga,
dilatando estos engaños,
que esta muger enamora
sin verla, por imposible
mi condicion ambiciosa
eficazmente desseo
verla, por si es tan hermosa
como dizen. *Car.* Pues dudays
darme la respuesta agora?
yo vengo mal informado.

d. Iu. Fuerça es que assi le responda,
dadme licencia de ver
a la que ha de ser mi esposa,
que no es razon que me case
sin ver primero la nouia.

Car. Este hombre tiene razon,
pero es razon que me ponga
a meter vn hombre en casa,
que es ocasion peligrosa,
que podrà verle Leonor?
mas desta pobre señora
desseo tanto el remedio,
que intentarè qualquier cosa:
Ya se me ofrece vn remedio:
agora quedaua a solas
Leonor leyendo en mi quarto,
lleuando a don Iuan agora
al quarto de Marialonso,
y assistiendo yo en persona
por el recato, si viene
Leonor, con que yo me ponga
a la puerta, y quando venga
hazer que don Iuan se esconda,
se escusa todo: don Iuan
no serà bien que os responda
negandoos lo que pedis
en ocasion tan forçosa,
y mas en casa tan justa,
veni a hablar a vuestra esposa,
que es mucha razon, venid.

d. Iu. Oy mis venturas se logran.

Car. Vamos pues. *d. Iu.* Assi aueriguo
si es la fama mentirosa.

Vanse, y sale don Diego.

d. Die. Viue Dios que le ha mètido
en ſu caſa, y cierra agora
la puerta, que ſerà aqueſto?
el alma tengo dudoſa.
Si huuieſſe viſto a Talego,
y con traça cauteloſa
a don Iuan (bien puede ſer)
le mete en ſu caſa propria
para matarle deſpues,
que intentarà qualquiera coſa
vn cobarde, el rieſgo es cierto,
pues que harè el remedio agora
de mi amiſtad, que ſi aqui
doy cozes haſta que rompa
las puertas, o allà me abran,
la vezindad ſe alborota.
Y eſta es ſoſpecha, y bien puede
meter a don Iuan con otra
intencion el Eſtremeño;
pues yrme, y dexarle es poca
Fineza, que por lo menos
ya lo ſoſpechè, y le ſobra
a mi amiſtad la ſoſpecha
aunque ſea tan dudoſa,
para no dexarle aqui;
no ſé que remedio eſcoja,
mas ya ſe ofrece, yo tengo
de ſalir deſta congoxa.
Aſſegurando a don Iuan,
ſin que entiendan ni conozcan
que ſoy yo quien lo ha traçado,
y aunque ſea mentirоſa
mi ſoſpecha, importa poco,
ſi el autor del yerro ignoran:
aguardarè a ver ſi ſale
don Iuan, y ſi tarda agora,
diligente aqueſte intento
le pondrè luego por obra,
que para eſcuſar vn rieſgo
qualquier diligencia es poca.

Vase, y ſalen Carriçales, y don Iuan.

Car. Eſte apoſento ha de ſer
adonde la aueys de hablar,
aqui podeys eſperar,
que ya la voy a traer. *Vaſe.*

d. Iu. Notables miſterios ſon
los que miro, no ſoſsiego
haſta ver ſi de Talego
puedo ſaber la intencion.

Sale Carriçales, y doña Maria.

Car. Señor don Iuan, veys aqui
la que tanto deſſeays,
que os ſuſpende, que mirays?
d. Iu. Valgame el cielo, que vi!
Mas quiero diſsimular
haſta ſaber ſu intencion.
ay tan grande confuſion!
Car. Alli me quiero apartar,
para que podays mejor
tratar lo que ſe concierta:

Al paño.

yo me pongo en eſta puerta,
por ſi viniere Leonor.
d. Iu. La dueña es, confuſo eſtoy,
ſi ha ſido engaño el auerme
creido aſsi de Talego.
d. Ma. Yo ſoy (bien puedo atreuerme)
Señor don Iuan Tello, a quien
ſiempre amante, y firme ſiempre
ſeruiſtes en mucho tiempo
ſin poder hablarme, y verme
mas de vna vez que en el torno
me dexaſtes vn villete,
vna joya, y vna vanda.
Y vueſtro papel promete,
que aueys de ſer mi marido,
bien mi amor os lo merece:
ayer viniendo de Miſſa
llegaſtes oſadamente
a hablarme en vueſtro cuydado,
y con palabras corteſes
entre el fauor, y el recato
reſpondi dudoſamente;
y deſpues me ha aſſegurado
quien vos ſabeys, y quien tiene
gran parte en vueſtros ſecretos.
Que temeys, ſolo que os niegue
la licencia Carriçales?
yo me voy reſueltamente
a darle cuenta de todo,

y a que licencia me diesse:
el prometio de ampararme,
haziendo que le concierten
nuestras bodas, y yo quise
que por su cuenta corriessen.
d. Iu. Descubriose la maraña.
Car. Esto es peor, trance fuerte:
Leonor viene acà.
Dent. d. Leo. Esta quadra
sin luz? *Car.* Què harè? pero aqueste
sea el vltimo remedio,
meteos en este retrete,
porque para cierto fin
importa. *d. Iu.* Quiero esconderme.
Dent. Ta. Aqui estoy.
d. Iu. Quien està aqui?
Ta Calledes don Iuan, calledes,
que lo echades a perder,
si hablades tan reciamente.
d. Iu Es Talego? *Ta.* Si señor.
d. Leo. Mi tio en casa sin verme.
Car. Bien essa quexa Leonor,
mi voluntad te merece.
Ta. Todo lo he estado escuchando
de raton que no se atreue
a salir del agujero,
porque mira el gato enfrente.
d. Iu. Que es esto, di? *Ta.* Calla agora:
Car. Mira Leonor, que ya puedes
darme albricias, que esta noche
tengo nueuas de que llega
la dispensacion. *d. Leo.* Tan presto?
llegue primero mi muerte,
mucho serà que vna dicha
nunca tan ligera viene:
ay don Juan *d. Ma.* Que esta llegasse
a estoruar tan solamente.
d Leo. Que venga en esta ocasion,
ay mas desdichada suerte.
Car Viue Dios que es ya muy tarde
y que Leonor me parece
que està despacio, que fuera,
que poco a poco se quede
dentro de mi casa este hombre:
viue Dios que yo me acuerde
desta necedad que hize:
lleuar a Leonor conuiene
a mi quarto, y a sacarle
boluere mas no es decente
dexarle, que ay mil engaños,
que harè? mas ya se me ofrece
remedio, yo le executo:
Leonor vè a mi quarto, y trae
Llega a despauilar, y mata la luz.
otra luz. *d. Leo.* A obedecerte
voy señor. *Car.* Señor don Iuan,
Ase a Talego.
a donde estais? encontréle,
venid apriessa conmigo,
que para que se concierten
estas cosas. *Tal.* Agarrome.
Car. Mas acomodadamente
otro dia os buscarè:
siempre vn hombre escusar deue
la ocasion a vna muger,
Lleuale.
aprendan los que las tienen.
d. Iu. Por mi se lleua a Talego.
d. Ma. Que antes que me respondiesse
aya sacado a este hombre.
Sale Carriçales.
Car. Gracias al cielo, libreme
deste susto, todo en fin
sucedio dichosamente.
No me meterè en mi vida
en otro aprieto como este,
aunque me importe el remedio
de todas quantas mugeres
ay en el mundo, esso no.
Sale con luz Leonor.
d. Leo. Ya señor, otra luz tienes?
Car. Antes nos yuamos ya
a mi quarto, Leonor vente,
vamos señora. *d. Ma.* Perdi,
que don Iuan el si me diesse.
Vase la dueña.
d. Leo Voy a auisar a Talego
de aquesto que me sucede,
mas para poder hablalle,
porque mi tia me dexe,

he de echarle en la beuida
estos poluos, que aunque breue
aquel tiempo podrè hablarle,
que los polvos adormecen. *Vase.*

Cor. Ya saqué a don Iuan a fuera,
y sin que Leonor lo viesse,
mi casa tengo segura,
dormirè seguramente.
Vase, y sale don Iuan.

d. Iu. Ya se han ydo, y me han dexado
solo, que esto sucediesse
deste modo? passos siento,
quiero boluer a esconderme.
Sale doña Leonor tambien con luz.

d. Leo. Dile el vino con los polvos,
obrò tan eficazmente
dentro de muy poco rato,
que sin poder contenerse
sobre la cama del viejo
se echò, sin que yo pudiesse
resistirlo, y me ha pesado,
que es forçoso que el la encuentre,
quando se vaya a acostar:
pero agora tiempo tienen
mis rezelos para hablar,
que el queda sobre vn bufete
embaraçado mirando,
y reboluiendo papeles:
la dispensacion espera
esta noche, y por si viene
aun no ha cerrado la puerta
de la calle como suele,
porque la dè el despensero
por el torno, agora empiecen
a consolarse mis males
con quien otras vezes suelen:
quiero llamar a Talego.
Sale don Iuan.

d. Iu. Voz es de muger. *d. Le.* Yo duermo
Valgame el cielo *d. Iu.* Que miro?
d. Leo Es ilusion que me ofrece
el desseo. *d. Iu.* No es vision
verdad es en lo aparente.
d. Leo. Mas no, don Iuan es sin duda.
d. Iu. Mas no, verdad me parece.
d. Leo. Señor don Iuan, quando os vi
vuestro criado busquè,
y no crei lo que hallé,
que no hallé lo que creì,
aliuio buscaua aqui,
por ser vuestro en el criado,
mas tanto se ha mejorado,
que os hallo a vos quien ha oydo
que mayor que preuenido
fuesse el bien despues de hallado?
a caso segun dixistes,
vistes vn retrato mio,
que fue el que embiè a mi tio,
pues en Sevilla le vistes,
toda el alma alli le distes,
y a mi los sentidos luego
sin el alma yo os lo niego,
que estando sin armonia,
verme, y oyrme seria,
que oyga vn sordo que vea vn ciego.
El mas sonoro instrumento,
sin la mano que lo ordena
artificioso no suena,
aunque lo procure el viento,
y assi sin el alma siento
que estaràn como dormidos
los ojos y los oydos
en muda, y suspensa calma,
que son sin duda del alma
instrumentos los sentidos.
Para viuir mi pintura
de vos el alma recibe,
pues si a vuestra cuenta viue
ya es otra nueua hermosura,
imperio a parte procura,
y como ya somos dos,
zelos tengo (si por Dios)
de que mas que a mi la amays,
pues vos el alma le days,
y ella està dentro de vos.
Y por no tener de mi
zelos, dividir quisiera
de mi misma: que es aquesso? *Ruydo.*
Dent. Cor. Llamad, o romped las puertas
si no abrieren. *d. Iu.* Que serà?

Cor.

Cor. Pues no responden rompeldas.
Criad. Por la parte deste torno
es la pared menos gruessa.
Cor. Pues derribalda en el suelo,
y entrad todos. *d. Leo* Ruydo suena
como que se ha derribado
algun tabique. *d. Iu.* Que espera
mi valor. *d. Leo.* A donde vais?
d. Iu. Donde mi esfuerço me lleua,
d. Leo. Esperad, no os aueis de yr,
dezidme, será fineza
dexarme a mi? vos teneys
en esta casa otra prenda
que defender sino a mi?
d. Iu. Pues q̃ quereys? *d. Le.* Que me vean
con vos, aunque muera yo.
d. Iu. Bien dizes, quien fuere sea.
d. Leo. Vamonos a este aposento.
d. Iu. Vamos, pondreme a la puerta,
que contra dos mundos de hombres
solo sabrè defenderla. *Vanse.*

Sale el Corregidor, y gente con hachas.

Cor. Mirad bien toda la casa
Criad. No ay nadie en aquestas pieças.

Sale Carriçales.

Car. Tan gran ruydo en mi quarto,
ay Cielos que gente es esta?
Cri. El señor Corregidor.
Car. Que manda? *Cor.* Que a toda priessa
vn hombre que en vuestra casa
teneys oculto parezca.
Car. Hombre? *Cor.* No ay que replicar.
Car. En mi casa? *Cor.* Cosa es cierta,
entrad, y buscaldo todo.
Car. Escusada diligencia
es entrar en estas quadras,
que yo salgo agora dellas,
y no ay nadie. *Cor.* El resistillo
confirma mas la sospecha,
entrad, mirad essa sala.
Car. Que confusiones son estas?

Sale Talego.

Ta. Viniendo a ver a mi amo,
y darle vnas buenas nueuas;
hallo aquesta confusion?

Sale don Diego.

d. Die. A ver como se concierta
aquesto que yo he traçado
he entrado en la casa mesma.
Car. Señor don Diego. *d. Die.* señor
que es esto? *Cor.* La causa es esta;
oy tuue vn papel sin firma,
sin saber de donde venga,
en que me dauan auiso
de qua al momento acudiera,
para escusar vn gran daño,
a aquesta casa, que en ella
estaua encerrado vn hombre
con gran peligro, y apenas
lo lei, quando he venido
a remediarlo, aunque ciegas
con tan confusa noticia:
vamos. *Car.* Vamos norabuena;
vereys que os han engañado,
Ta. Ya es fuerça que a don Iuan vean,
pues quiero echarle la culpa
al viejo, y será gran treta,
dezir yo, que el le metiò
dentro de su casa mesma,
y en esto dirè verdad.
d. Die. Negarlo me dà sospecha
de que le ha muerto, o le tiene
en parte muy encubierta.
Señor, si el hombre es don Iuan
Tello, la sospecha es cierta;
yo vi que aqui le metió
poco antes que anocheciera,
y sè que le tiene dentro.
Ta. En la clausura postrera
me remito a este testigo,
dentro le tiene aunque niega.
Cor. Ya no ay que esperar.
Car. Aquesto
es querer que el juyzio pierda,
si a esta gente embia allà dentro,
es cierto, que a Leonor vean,
y esto es quitarme la vida.
Cor. Vamos. *Car.* Vereis mi inocencia,
hombres dizque auia de auer
en mi casa, bueno fuera.

Sale don Iuan.

mirad si ay aqui, ay de mi.
Ta. Ya cayò en la ratonera.
Cor. Y lo negaua, lleualde.
Ta. Dòde? *Cor.* A la carcel. *d. Iu.* Aduierta
v. m. que no ha sido
el sucesso como piensa.
Ca. Quien os metio aqui *d. I.* vos. *C.* Yo.
Cor. Que aun assi negarlo quiera:
y vos si no es vuestra casa
aquesta, que hazeys en ella?
d. Iu. Yo estoy aqui con mi esposa.
Car. Doña Marialonso es esta,
dize verdad. *Cor.* Vuested haga
que esta señora parezca.
d. Iu. Voy por ella. *Car.* Yo no puedo
entender de que manera
està don Iuan en mi casa,
ni por donde ha entrado.

Sale don Iuan.

d. Iu. Aquesta
es mi muger. *Car.* Ay de mi!
Viue el cielo, que aunque muera,
lo he de impedir. *Cor.* Estais loco?
tenedle. *Ta.* No ay quien le tenga.

Sacan a la dueña.

Cria Salid acà fuera. *Ta* Aqui
solo faltaua la dueña
para estar todo cumplido.
Co. Que es esto? *Cria.* En la misma pieça
que el dixo que era su quarto
dentro de su cama mesma
hallamos esta muger.
Y aunque he hecho diligencias
para despertarla agora,
aun no sale bien dispierta.
Cor. Y aun por esso rehusaua
con tan grande resistencia,
que entraffen a ver el quarto,
viose mayor desverguença,
quien es aquesta muger?
Car. Vna señora tan buena
como yo. *Cor.* Pues es casado?
Car. Aun no lo soy.
Cor. Que se atreua
vn hombre de tantos años,
que ya muy pocos le quedan,
a viuir en mal estado;
pues quanto mas justo fuera,
si se quieren bien los dos
casarse. *Car.* Aduertid.
Cor. Deuiera
quien tiene essas canas dar
mejor exemplo con ellas,
yo he de hazer este seruicio
a Dios casese con ella,
pues es su igual, y si no.
Car. Mirad que. *Cor.* Tenga verguença,
salga de su mal estado.
Car. Pues viue Dios. *Cor.* Que se atreua
a replicar. *Car.* Injusticia
es esto. *Cor.* Pues agradezca,
que es tan suaue el castigo,
que no permito que sepa
el mundo su liuiandad,
dele la mano, en que piensa?
Car. No acierto a hablar de corrido,
aquesto sin duda ordena
el cielo para castigo
de mis pecados paciencia.
Ta. Esta boda si que tiene
bonissimas congruencias,
bien tendran entre los dos
ciento y cinquenta Quarefmas.
d. Die Ya que don Iuan se ha casado
con Leonor, a mi me queda
la empressa de doña Luisa
libre destas competencias.
Ta. Pues estando hechas las bodas,
a que demonios esperan?
pidan perdon al Senado,
y acabese la comedia.

F I N.